



DISCURS

DEL EXCM. SR. GOBERNADOR DE LA PROVINCIA

D. CASTOR IBAÑEZ DE ALDECOA

DIGNO es, Señores, de observacion el hecho de que la poesía se haya conocido en todas las edades, y de que, por medio de ella, haya el hombre manifestado las más opuestas sensaciones, los más encontrados afectos, espresando su indignacion unas veces, y exhalando, en otras, los dolores de su alma y las aspiraciones de su corazon.

Digno es tambien de mencionarse cómo las organizaciones más enérgicas y mejor templadas para la lucha de las armas, han sabido sentir su inspiracion cuasi divina, y cómo, dejando la espada, para cojer el estilo ó la pluma, han legado á la posteridad monumentos literarios, que sin ella parecieran impropios del fragor de las batallas y de la vida penosa de los campamentos.

Tirteo enardecía con sus versos á los griegos, y Julio César ha narrado sus campañas en tan elegante y

clásica forma, que sus *Comentarios* son modelo que deben imitar todos los buenos historiadores.

En España, Cervantes, Garcilaso, Ercilla y otros muchos, cuya enumeracion fuera interminable, nos han dejado imperecedera y grata memoria, más que por sus grandes hazañas militares, por las obras de su poética inspiracion.

Y no sólo se han cultivado la poesía y las bellas letras en aquellos idiomas estendidos por vastos espacios del globo, sinó que, hasta en los que á más limitada zona se concretaban, y de los guerreros que las han habitado, han recibido ferviente y respetuoso culto.

Don Jaime el Conquistador en el *Libre de la Sabiesa*, y Muntaner en su *Crónica*, nos han dejado pruebas relevantes de esta verdad.

No es, por tanto, de estrañar que el territorio natal de aquellos héroes, la pátria de los Almogavares, que tan famosos se hicieron en Asia, crease y hoy mantenga una institucion que le permita cantar sus pasadas glorias, y ha dado siempre loable desahogo á la vehemencia de sus concertados sentimientos.

Así se comprende y esplica, sin esfuerzo, cómo siete distinguidos ciudadanos se reunieron en Tolosa, á fines del siglo XIV, y, tratando de restaurar la literatura románica, reservada entónces á los Trovadores, fundaran, con aprobacion del Consejo de la Ciudad, los Juegos Florales.

Invitaron á todos los poetas de la lengua de *Oc*; señalaron, para premio, joyas que representaban flores, y dieron el nombre de «*Gaya Ciencia*» ó de la Alegría, al arte que con tanta pasion se profesaba en el medio-día de Francia, y que la liberalidad de Clemencia Isaura contribuyó á sostener.

Don Juan I de Aragon, «*el amador de la gentileza*», el Rey D. Martín y D. Fernando el de Antequera asignaron rentas, para que, en Barcelona, á imitacion de lo que en Tolosa, París y otras ciudades se hacía, se fundara un Consistorio de Juegos Florales.

Don Enrique de Aragon, más conocido por el Marqués de Villena, realzó su importancia, así por haber escrito el *Arte de trovar*, como por la pompa con que celebraba estas fiestas literarias.

Algunos siglos trascurrieron despues, sin que la historia nos hable de nuevas fiestas para honrar el «*Gay saber*». Parece que estaba reservada al siglo XIX su completa y más sólida restauracion.

La Academia de Buenas Letras de Barcelona abrió, en 1841, un certámen al que pudieran concurrir todos los ingenios, y si bien no todas las obras debian estar, ni estuvieron, escritas en lengua catalana, los premios establecidos se adjudicaron, con gloria para los progresos de la historia y de la poesía y para sus laureados autores.

El Ilustre Cabildo de este Municipio restableció, en 1859, esta solemnidad anual que hoy me cabe la honra de presidir por tercera vez; y desde entónces viene celebrándose, sin que las desgracias que constantemente han afligido á nuestra desventurada pátria hayan sido poderosas á interrumpirla.

Nada hay ya que temer por su conservacion. El aumento progresivo que acusa el número de las composiciones presentadas á los concursos; el interés creciente que escitan; el mérito literario cada dia mayor que en ellas se descubre, son prenda segura de que mantendréis, como venerando recuerdo, este interesante certámen, y de que no morirá la lengua que hablaron y extendieron vuestros egregios progenitores.

Continuad enriqueciéndola, con el mismo entusiasmo que hasta ahora mostrais por sostenerla viva y pujante, y estad seguros de que las generaciones venideras os aplaudirán, por haberlas entregado, acrecentado é incólume, el valioso tesoro de la Literatura Catalana.

HE DICHO. .

